

ARELI CRUZ MUCIÑO

**YAWAR FIESTA, LOS CHOQUES Y
CONFRONTACIONES DE SUS SANGRES
HETEROGENEAS Y TRANSCULTURADAS**

La novela *Yawar Fiesta* de José María Arguedas pareciera, a simple vista, tener como principal objetivo presentarnos una corrida de toros, un *yawar* fiesta, es decir, una fiesta de la sangre, en la que participan ciertos personajes a quienes el crítico Antonio Cornejo Polar, en el estudio que realiza de dicha obra,¹ agrupa en: más y menos principales, indios, autoridades, chalos del Centro Unión Lucanas y mestizos. Mirando de manera muy superficial el texto, hallamos cierto lo dicho por el crítico. Por otro lado, menciona que hay varias confrontaciones, la mayor de estas se produce entre la costa y la sierra, las otras son: principales-indios y el Centro de Unión con otros dos elementos costeños. Tomando como punto de partida estas dos propuestas de Cornejo Polar (la agrupación de los personajes y las oposiciones entre ellos), iniciemos nuestro propio análisis y veamos qué tanto concordamos con el crítico y qué podemos aportar.

En primer lugar, concentrémonos en los grupos. Si los observamos como un conjunto, digamos cerrado, inmóvil perdemos parte

1 Antonio Cornejo Polar, "Yawar fiesta. Lo único y lo múltiple", en *Los universos narrativos de José María Arguedas*, 2ª ed., Lima, Editorial Horizonte, 1997.

de la riqueza del universo que Arguedas expone. Para que esto no suceda, miremos a cada grupo: ¿cómo está conformado?, ¿para qué presentarlo de esta forma?, ¿cuál es su importancia dentro de la novela?, ¿cómo se confronta y choca tanto en su interior como con los otros grupos?

Para Cornejo Polar, el grupo de los indios es el más homogéneo. Sí, el hecho de que actúen en grupo, como comunidad da la imagen de que no hay gran diferencia entre ellos. Sin embargo, si los seguimos con cuidado, nos percatamos que sí existen ciertos rasgos que los diferencian. Así hallamos a cuatro ayllus y a unos k'oñanis, cada uno con características e historias distintas. Unos son buenos albañiles. Otros lo son haciendo tejas. Unos son más dueños que otros. La razón de esto último la encontramos en el capítulo "el despojo", detengámonos un instante. En el momento en que se presenta la imagen general, por así llamarla, del pueblo indio, observamos un pueblo estratificado, pero de alguna forma unido. Empero, cuando aparece el capítulo "el despojo", comenzamos a ver las diferencias en cada uno de los grupos que conforman el pueblo. Respecto a los indios, tenemos que, precisamente, el despojo de sus tierras produce ciertas circunstancias que ahora los identifica y ocasiona que su comportamiento no sea igual y que por supuesto, se establezcan relaciones disímiles. Por ello, encontramos que no es lo mismo un indio de Chaupi a uno de K'ollana, ni un k'ayau a un pichk'achuri y mucho menos un k'oñani a ninguno de ellos. Cada ayllu tiene cierta actividad que lo caracteriza. No obstante, en este instante, lo realmente sobresaliente es la distinción que se presenta entre los comuneros de K'ayau y Pichk'achuri. Es decir, poco a poco nos enteramos que este año los k'ayaus desafiarán a los pichk'achuris, pero las preguntas que cabrían ahora son ¿por qué es tan importante lo que hacen los comuneros?, ¿cuál es la razón de este poco común acontecimiento? Si regresamos al despojo, parece que hayamos una posible respuesta. En otros tiempos, los k'ayaus eran más dueños que los pichk'achuris, entonces, ¿será

que los k'ayaus desean recuperar de algún modo su antiguo lugar? Puede ser, se trata de una competencia donde el fin es demostrar quién es el mejor y que se hable por mucho tiempo de la hazaña de los k'ayaus.

Hablamos de las distintas relaciones que se establecen y de las diferencias entre los grupos de indios. Lo primero lo observamos principalmente en la interacción entre los k'ayaus y los k'oñanis con don Julián. Como bien podemos contemplar, el gamonal no se comporta igual con cada grupo. Con los k'ayaus se mantiene cierto respeto, por llamarlo de alguna forma, mientras que con los k'oñanis existe una especie de sometimiento. Los motivos de dichas relaciones las hayamos, como ya lo habíamos apuntado, en "el despojo", pues, como ahí se muestra, la reacción de cada grupo indígena ante ese mismo suceso no fue la misma. Los k'oñanis son aquellos que perdieron más, aún su organización (tienen un vaquero como autoridad y no un varayok'), hecho que les quita la fuerza de comunidad que tienen los otros grupos. Como observamos, al decir comuneros y englobarlos a todos dentro de una gran categoría nos limita, pues no nos permite ver que, aunque siendo los más parecidos entre sí, estamos ante seres diferentes, con circunstancias específicas que los hacen funcionar de cierta manera.

Ahora miremos el grupo de los mistis. Ciertamente, como lo dice Cornejo Polar, se divide en más y menos principales, pero ¿qué nos dice esto? No se trata sólo de dinero o de poder, también hablamos de sus costumbres y de su origen, por ejemplo, don Demetrio es uno de los más principales. Casi no vive en el pueblo, pues permanece algunos meses en la costa. Por otro lado, tenemos a don Pancho, uno menos principal. Él sí está en el pueblo y es vecino nacido en Chaupi. Entonces, ¿qué pasa en este grupo?, con mencionar que unos son más y menos principales no estamos descubriendo algo significativo. Lo que es realmente importante observar es a los diferentes mistis que Arguedas presenta. Así hallamos a un don Antenor quien es el Alcalde del pueblo, un

personaje con cierto poder, pero que pareciera no ejercerlo. Con él lo sobresaliente es que es, precisamente, quien da la orden, al final de la novela, de que entren los capeadores al ruedo. Es de resaltar que sea la autoridad de los “blancos” quien desobedezca a la autoridad de la costa. Asimismo se nos presenta don Demetrio, quien apoya y secunda, sin dudarlo, al subprefecto y su circular, es decir, este misti está del lado de la orden venida de la costa.

Dentro del grupo de los más principales también hallamos a don Julián, el misti con mayor poder en el pueblo. Este personaje es sumamente complejo, ya que algunas de sus acciones lo acercan al mundo indio. Por otro lado, sus encuentros con el Misitu, con el subprefecto, con los k'oñanis y con Martínez parecieran revelar una constante pérdida de poder, pues se nos muestra a un gamonal a quien ya no le es posible matar a los hombres como antes, un principal que puede ser tratado como un indio por un individuo que fue a la costa y ahora regresa, como un misti que no consigue atrapar al toro, como un hombre que al final se reconoce y es capaz de reconocer al otro (nos referimos a don Pancho y todo lo que este representa). Como vemos, don Julián es un personaje que se mueve entre distintos sentimientos y circunstancias y por tanto cuesta trabajo definirlo, pues pareciera ser el más principal muy indio y con una paulatina disminución de poder, es decir, es un personaje sumamente heterogéneo y transculturado. Además, cabe mencionar que precisamente esos constantes choques con los otros son los que ocasionan esos cambios y transformaciones, tanto en el propio gamonal como en los personajes con quienes se encuentra.²

2 “(...) cada uno de estos personajes no es sólo *portador* de ciertos “modelos del mundo” socioculturales *espacio-temporales* (cronotópicos), *heterogéneos* y *transculturados*, y en cierta medida *bi-culturales*, los cuales *expresan* y *se representan* cuando habla, sino que al *moverse*, *encontrarse*, *chocar* y *enfrentarse* con otros personajes hacen que éstos se *transculturaren*, es decir, que sufran un *proceso dialógico-transculturante* (...)” (Solé 2006:10).

Don Pancho, miembro del grupo de los menos principales, es otro caso excepcional, ya que es un vecino que apoya a los indios y está muy cerca a ellos. Es quien realmente enfrenta a don Demetrio y de alguna manera al subprefecto y a la orden venida de la costa, es quien ha hecho su fortuna trabajando, vendiendo sus productos y es ante quien don Julián puede reconocerse en el último capítulo de la novela.

Al colocar Arguedas dentro de este grupo a personajes tan disímiles, nos da una idea de la complejidad de ese mundo que presenta el texto. Por ello, al situar a los mistis dentro de un grupo compacto, perdemos de vista sus diferencias. Así que cuando aceptamos su agrupación, pero además somos capaces de mirarlos de manera individual, aparecen seres extremadamente complejos con su particular posición y perspectiva. Por ahora tenemos a don Demetrio, el misti que está más cercano a la costa; a don Antenor, una autoridad aparentemente con poco poder, que sabe cuál es su deber (apoyar al Gobierno), pero cuya alma desea la corrida tradicional; a don Julián, el gamonal más importante, pero ahora ya sin tanto mando y finalmente a don Pancho, un vecino muy cercano a los indios, es decir, estamos ante personajes heterogéneos y transculturados —claro está— unos más que otros.

Ahora pongamos los ojos en el grupo de las autoridades “extranjeras”, esto es, los personajes que vienen de la costa y que por ello están más alejados del mundo de Puquio. En este grupo, hallamos al subprefecto y al sargento. Necesitamos por lo menos a estos dos, pues conseguimos apreciar sus diferencias y semejanzas al momento de contrastarlos. El subprefecto representa al Gobierno en la sierra, es el principal encargado de hacer respetar la circular. Es un personaje muy astuto, va observando, calculando, conociendo, haciendo hablar a todos. Podríamos decir que no se ha dejado influenciar por el mundo que ahora habita. Sin embargo, cuando lo escuchamos hablar con el sargento sobre los indios, sus palabras resultan tan extrañas para un hombre como él. Parecen

más de alguien como don Pancho, es decir de una persona cercana al mundo indígena, un personaje ya transculturado. Cuando el subprefecto interactúa con el sargento vemos que, aunque los dos son “extranjeros” en Puquio, tienen un comportamiento distinto y una forma muy particular de concebir y entender lo que están mirando: a la indiada, a los mistis y a don Pancho. Recordemos que provienen de lugares diferentes y además cada uno desempeña trabajos igualmente distintos, lo cual determina cómo y con quién se establece el contacto y el efecto que produce en cada uno.

Continuemos con el Centro Unión Lucanas, este cuenta entre sus filas a integrantes muy singulares. Son mestizos e indios venidos de la sierra a la costa. Aquí cada uno realiza diferentes actividades: albañil, chofer, sastre, obreros y, por supuesto, un estudiante; y cada uno regresa a Puquio con un objetivo muy claro. Escobar, el estudiante quiere “liberar” a los indios del “terror mítico” que los subyuga a los gamonales. Guzmán viene a “fregar”, Martínez a evitar que se derrame la sangre de los indios. Todos suben para, supuestamente, apoyar la circular. Cada uno, a su manera, desea “salvar”, pero ¿salvar a quién?, ¿a los indios? Vemos cómo se supone algo que quizá no exista realmente para aquél que se desea ayudar. Es decir, desde la costa los indios y mestizos que bajaron, gracias a la carretera construida por los lucaninos, ven la sierra con las vivencias y los conocimientos que han adquirido y con el odio y los otros sentimientos que guardan (no olvidemos el despojo). Juzgan, desde la costa, lo que pasa en la sierra y parece que ya han olvidado el significado que tiene la corrida con todos los involucrados, es decir, en diferentes grados se han aculturado. Así que hallamos casos muy curiosos, don Julián, el subprefecto han adquirido elementos indios y aquellos que formaron parte de ese mundo ahora regresan pero sin ser parte de él. Concentrémonos en una escena. Los integrantes del Centro suben a encontrarse con los k’ayaus, quienes ya traen al Misitu, llegan con los k’ayaus y todos se saludan. Entonces Martínez pide arrastrar al toro, Esco-

bar solicita lo mismo, pero Martínez le dice que no, que él es más indio y por tanto tiene más derecho, además Escobar va a pelear por ellos mañana. Efectivamente, Martínez conserva aún más de indio, pero también es verdad que ya ha perdido ciertos aspectos de su universo. Es así como vemos que, a pesar de formar parte de un grupo, cada individuo que lo conforma es diferente entre sí y que si los observamos como bloques compactos, perdemos de vista particularidades, es decir, la novela nos descubre un mundo heterogéneo tanto por sus distintos grupos como en el interior de estos.

Cornejo Polar dice que los mestizos son poco relevantes en la novela y ciertamente aparecen pocos personajes mestizos y estos están, casi siempre, en estrecha relación con los mistis, pero para Ángel Rama³ es, precisamente, la figura del mestizo la que tiene en sus manos el poder del cambio. Ahora bien, observemos a los mestizos que están en el texto, veamos cómo funcionan y qué de cierto es lo apuntado por cada crítico. Cuando se describe el pueblo indio se nos dice que los mestizos no tienen un lugar fijo. A veces apoyan a los indios, otras están con los mistis, pero recordemos el capítulo VII titulado “los serranos”, ¿de cuáles serranos se trata? De aquellos que bajaron a la costa. En el inicio de este capítulo se relata cómo llegaron los primeros chalos a la costa (acompañando a los mistis) y lo que ahí hacían. Algunos regresaban a la sierra y les contaban a los demás lo que habían visto, otros se quedaban y poco a poco fueron encontrándose. Pero cuando los lucaninos hicieron la carretera hacia Nazca entonces indios, cholos y mistis invadieron la costa. Los del Centro son precisamente la imagen de aquellos que bajaron, se relacionaron en la costa y luego suben con ideas nuevas, pero ¿realmente van a cambiar el mundo estos

3 Ángel Rama, *Transculturación narrativa en América Latina*, 4ª. Ed., México, Siglo XXI editores, 2004.

personajes son poco importantes? Si nos atenemos –como debe ser– a lo que dice la novela, observamos que el cambio deseado por los del Centro no se produce, pues la corrida se realiza como siempre. Por otro lado, darles poca relevancia tampoco es posible, pues son una pieza importante que hace que el mundo funcione tal como lo hace. Entonces no se trata ni de minimizar su actuación o presencia ni tampoco de colocar sobre sus hombros toda la fuerza del posible cambio, sino de verlos como parte de un mundo complejo y cómo la manera en que se conducen afecta el movimiento de ese mundo. Entre los mestizos de la sierra hay unos –como ya dijimos– que apoyan a los comuneros, entre estos está don Pancho, un personaje primordial para la acción de la novela y la vida del pueblo.

Ahora veamos cómo se confrontan don Pancho, Fermín (el concertado de don Julián) y Escobar. Los tres son mestizos. Los dos primeros se encuentran en la sierra, pero don Pancho se coloca del lado de los indios y Fermín está junto al misti. Escobar está en la costa y es estudiante. ¿Quién es más importante? Los tres, pues cada uno tiene cierto peso en el grupo al que pertenece. Ahora bien ¿en alguno de ellos está la esperanza del cambio? A primera vista podríamos decir que en el estudiante, quien viene con ideas libertadoras, de reivindicación, pero resulta que, precisamente, él es el que está más alejado del mundo al que viene a “rescatar” ¿Cómo pretende cambiarlo si, en primer, lugar no puede conversar con ese grupo y, en segundo, hablan de cosas distintas? Sucede algo similar que con Pantacha en el cuento “Agua”. Entonces no se trata de ver quién es el menos importante sino de observar cómo se establecen las relaciones entre personajes tan disímiles y complejos. Por otro lado, hablamos de cambios, ¿quién los produce? Mencionar a alguien en específico sería imposible, pues cada personaje sirve para que se propicien ciertas circunstancias que van provocando transformaciones. Si el subprefecto no hubiera llegado a Puquio, quizá la circular tampoco. Sin la circular no se hubiera dividido el

grupo de los mistis. Si esto no hubiera sucedido, no habría por qué contactar a los del Centro. Si estos no hubieran subido, Martínez no se hubiera enfrentado a don Julián. Si este no hubiera querido atrapar al Misitu, los k'ayaus no hubieran deseado ir por él y retar a los pichk'achuris. Si los coracora no hubieran desafiado a los lucaninos, estos no hubieran hecho la carretera y los del Centro no hubieran bajado y después subido "iluminados". Como podemos observar, todo es causa y efecto. Ahora bien, si nos basamos en el texto, encontramos que quienes movilizan a todos son, precisamente, las cornetas, por tanto, los indios. Resulta sobresaliente que se dé tanta relevancia a la construcción de la carretera, del mercado y a la fuerza del ayllu. Si decimos que es gracias a la carretera que suben los vientos de cambio, entonces, bien podemos afirmar que son, justamente, los indios los mayores propiciadores de cambios, pero obviamente no al estilo occidental. No son grandes transformaciones políticas, económicas. Se busca el equilibrio, un mejor estilo de vida o bien adaptarse a lo que viene.

Ya vimos las confrontaciones y la heterogeneidad al interior de los grupos que conforman el pueblo indio, ahora observemos cómo chocan, interactúan, se relacionan esos grupos y cómo, de alguna manera, son el reflejo uno del otro. Una de las más evidentes confrontaciones, según Cornejo Polar, es la que se da entre los mistis y los indios; pero si miramos atentamente, nos percatamos de que dicha afirmación queda un poco en duda, pues estos grupos realmente no se confrontan a lo largo de la novela. Aunque si bien es cierto que el desafío que lanzan los k'ayaus contra los pichk'achuris (traer al Misitu para la corrida) de alguna forma, también está dirigido a los mistis, pero que exista un enfrentamiento como tal, no lo hay. Por otro lado, el grupo de la autoridad sí choca con el de los mistis, ya que la circular que viene de la costa, al grupo que verdaderamente afecta es al de los principales, tanto así que lo divide. Entonces entre estos dos grupos sí se da una confrontación (no olvidemos que el subprefecto ordena encerrar a don Julián).

Hablando de los integrantes del Centro, podemos decir que estos también se confrontan con el grupo de los mistis, ya que vienen a ser la fuerza que, de alguna manera, condiciona su forma de actuar, a tal grado que uno de esos integrantes es capaz de “vencer” al más principal. Con los indios existe una relación distinta, pues aunque han estado algún tiempo en la costa, los del Centro no dejan de ser parte del pueblo indio, pero cuando se va a realizar la corrida el mismo mestizo venido de la costa que “derrotó” a don Julián, ahora intenta convencer a los indios para que dejen entrar al torero. Ciertamente las relaciones entre los del Centro, mistis, indios y autoridades son muy diferentes, todo depende del objetivo que cada uno pretende alcanzar. Por otro lado, cabe resaltar que quien se relaciona con la autoridad es precisamente Escobar, el estudiante, el que trae la “luz de la razón” y quien intenta convencer a los comuneros es Martínez, el más indio. Con esto queda más claro lo que ya habíamos dicho, quien sube a la sierra con la idea de “salvar”, de “enseñar” es el que más alejado está ya del grupo al que se desea “rescatar”.

Siguiendo con el grupo de los mestizos, con quienes choca. Como grupo prácticamente con nadie, pues por ejemplo Fermín está bajo las órdenes de don Julián; pero si nos fijamos en don Pancho, entonces, las cosas cambian, ya que él —como vecino— se enfrenta al grupo de los principales y al de la autoridad, mientras que con los indios establece una relación de “amigos”. Algo parecido sucede con respecto a don Julián. Por otro lado, si hablamos de Escobar, hallamos que este no se enfrenta directamente con los mistis ni con los comuneros.

Decíamos que podemos observar a los diferentes grupos como el reflejo uno del otro, es decir, una misma acción se desarrolla entre los principales, los indios y los mestizos, pero obviamente hallamos diferencias significativas. Veamos algunos ejemplos. El más claro es el cabildo. A lo largo de la novela se realizan tres cabildos: el de los indios, el de los principales y el de los del Centro, ¿cómo es cada

uno? Ciertamente, el primero es el de los comuneros de K'ayau. Los varayok's ya han pedido el Misitu a don Julián. Después de encontrarse con don Pancho se dirigen hacia su comunidad, porque los k'ayaus los esperan. Llegan y el varayok' alcalde se sube a una piedra y comienza a hablar, informando lo sucedido. Los indios gritan y lo más importante, se acuerda que el ayllu completo subirá por el Misitu. Recordemos el sitio dónde se realiza dicho cabildo ya que adquiere relevancia para lo que deseamos mostrar. "K'ayau se reúne en un claro de la ladera [...]. Casi al centro de la ladera hay una piedra alaymosca, como de medio metro de altura [...]. Ese primer domingo de julio el ayllu estaba completo en el cabildo".⁴ Las palabras del varayok' alcalde pronuncian un solo acuerdo ratificando la unidad del ayllu y por ende su fuerza. Terminando el cabildo los indios de Pichk'achuri lanzan un cohete hacia K'ayau, lo que nos indica que la competencia entre los comuneros está declarada. Después, de los ayllus se lanzan cohetes hacia el jirón Bolívar, anunciando el desafío de los comuneros hacia los mistis.

Llega la circular de la capital y el subprefecto manda traer a los principales, "eran como cincuenta", se sientan en las sillas, el subprefecto habla y los vecinos notables, ante tal noticia (la prohibición de la corrida) se separan en dos grupos. Más tarde se reúnen solo los principales y el vicario para tomar acuerdos acerca del cumplimiento de la circular, es decir, tenemos al grupo de los principales solos desarrollando su propio cabildo. Los principales "(...) se paraban frente a los otros, mostrando el pecho y la barriga". (p. 47) Es singular que hasta que llega el vicario es como entran todos al salón municipal ¿Cómo es este lugar? "El salón municipal de Puquio es grande, cincuenta sillas caben a lo largo. (...) Una mesa de cedro, el asiento del alcalde, que es una silla grande, como

4 José María Arguedas, *Yawar fiesta*, Lima, Editorial Horizonte, 1983, pág. 29. Todas las notas de la novela serán de esta edición, por tal motivo, solo se indicará el número de página.

un trono, forrada de cuero. Y a la derecha e izquierda del salón municipal otras sillas de cuero, más chicas, para los concejales. Un retrato del presidente de la República, cuelga de la pared cabecera. (...) El alcalde y los concejales se sentaron en sus sillas de cuero, los otros vecinos en las sillas de madera, unos frente a otros, a todo lo largo del salón. Uno de los concejales cedió su sientto al vicario y bajó a sentarse entre los vecinos” (p.47). Entonces habla primero el alcalde, luego don Demetrio, después el vicario y finalmente don Julián, pero lo más significativo en él es su risa que “retumbó la sala”, al final todos firman el telegrama, aunque no están convencidos y salen apresurados.

Con esta sola imagen tenemos mucho de qué hablar, lo cual nos indica que no estamos ante “simples descripciones” del narrador, sino que se trata de algo más complejo. Veamos, la imagen que tenemos frente a nosotros nos presenta cómo funciona el grupo de los mistis. Así, en primer lugar, nos damos cuenta de que ya no está don Pancho, es decir, el hombre que abiertamente se opone a la orden de la circular y a quien siguen varios vecinos, pareciendo que lo que no conviene se debe hacer a un lado. Por otra parte, estamos ante un mundo claramente jerarquizado y ordenado: Todos los principales sentados dependiendo de la posición que ocupan. Tenemos las sillas de cuero y las de madera, unos frente a otros. También es necesario resaltar las voces que se escuchan y lo que parecen pretender. Primero habla el alcalde informando el motivo de la reunión, y luego don Demetrio, la voz que apoya la orden. Cabe hacer notar que ya no tiene quién lo enfrente, pues esta fuerza quedó fuera del cabildo. Con este hombre, además, sucede algo muy particular. El subprefecto no está en el cabildo, porque este le corresponde únicamente a los principales, es decir, existen aún algunas reglas, cierto modo de organización donde no puede intervenir esa autoridad. Sin embargo, está presente, de alguna manera, en la figura de don Demetrio, pues es quien secunda las palabras del subprefecto. Así, es don Demetrio quien representa al

Gobierno, la idea de civilización, el orden, la prohibición, la costa en medio de ese grupo de principales que viven en la sierra. Ahora, resulta interesante que entre ellos gane esa orden: una idea venida de la costa, que aún ante la protesta de don Julián. El mundo de los principales, convencidos o no, es atrapado por el mundo de la costa. Entre los indios se establece una competencia a iguales, por así llamarla: los k'ayaus contra los pichk'achuris, y estos y k'ayaus contra los principales, entre estos últimos se manifiesta una competencia desigual. La costa con su prohibición se superpone, valiéndose de su poder, al grupo de los principales.

Entonces, en el primer cabildo, tenemos indios contra indios e indios contra principales. En el segundo, en el interior del grupo de los principales, está la costa contra la sierra en una competencia un tanto dispareja. Dicha competencia está apoyada por una fuerza muy antigua, la Iglesia. Así escuchamos las palabras del vicario secundando lo dicho por don Demetrio, rechazando a don Pancho, la verdadera fuerza opositora, y tranquilizando a don Julián. Es curioso, durante el despojo, la figura del vicario fue una ayuda para quitarles las tierras a los comuneros. Ahora, esta misma imagen sirve para apoyar al Gobierno, hace parecer que “traiciona” al grupo que primeramente ayudó. Es decir, tenemos una figura que depende de las conveniencias, de las circunstancias se inclina ante cierto individuo o fuerza. Al final se escuchan las palabras de don Julián, pero sobre todo su risa. Una risa que retumba, que anuncia, que pone sobre aviso, una risa que oyen tanto los comuneros que esperan afuera como el subprefecto.

Como podemos darnos cuenta, es un cabildo donde se escuchan varias voces. Cada una representa a ciertos hombres con características, circunstancias y visiones de mundo distintas. Detengámonos un poco en las voces del vicario y la de don Demetrio. Si oímos sus palabras, nos percatamos que hablan intentando convencer a los otros principales, dando todas las razones, por las cuales se debe apoyar la circular. Don Julián viene a contraponerse a esa orden,

porque posee sus propios intereses, pero parece que su voz ya no tiene tanto poder. No obstante, su risa anuncia que aún podría conseguir estremecer a algunos. El hecho de que al final todos firmen el telegrama nos hace ver que aceptan la superioridad de la autoridad, pero también algo parecido a un común acuerdo, más o menos, como sucede con los comuneros.

Los integrantes del Centro Unión Lucanas también realizan su propio cabildo. El estudiante Escobar “citó a la directiva del Centro, para esa noche, en su habitación, calle Loreto, frente al basural de la plaza del mercado del barrio. Fueron el estudiante Tincopa, el chofer Martínez, el empleado Guzmán, el conductor Rodríguez, y los obreros Vargas y Córdova. Tres se sentaron sobre el catrecito de madera del estudiante y los demás sobre cajones. Una fotografía de Mariátegui, clavada sobre la pared cabecera, dominaba la habitación. Bajo el retrato, de una percha, colgaba una guitarra; una cinta peruana en rosón de la guitarra” (p. 77). Escobar habla, acuerdan viajar todos a Puquio y “cuando terminó la sesión, Escobar se levantó de su asiento y se dirigió junto al retrato de Mariátegui, empezó a hablarle, como si el retrato fuera otro de los socios del Centro Unión Lucanas. El obispo bajó la guitarra, los siete se reunieron al pie del retrato, y cantaron en quechua” (p. 78). Estamos ante otra escena muy particular, veamos qué encontramos en ella. Como bien podemos observar hallamos a un grupo también jerarquizado y ordenado de una manera muy parecida a la de los mistis en Puquio. Aquí, uno de los elementos más singulares es el retrato de Mariátegui, el cual nos indica ya el pensamiento que guía a los integrantes del Centro, pero lo otro que llama nuestra atención es lo que sucede al final: le cantan en quechua al retrato, le hablan como si fuera un integrante más, como si fuera su *apu*.

Ya vimos de manera muy general los distintos cabildos, ahora comparémoslos y contemplemos cómo funciona cada uno y en qué se parecen o se distancian. Primero, ¿cuál es el tema central de la

discusión en cada cabildo? Para los indios es acordar quiénes van a ir por el Misitu, el varayok' alcalde dice que el ayllu entero. Los principales discuten acerca de la prohibición de la corrida, de qué manera van a proceder para que esta orden se cumpla. Como decíamos antes, aunque varios mistis no están de acuerdo con el telegrama, al final lo firman (cuidado los indios no plasman nada en papel). Entre los integrantes del Centro la plática gira en torno a quiénes, para qué y cómo van a subir a Puquio. Con esto nos damos cuenta de que cada asunto moviliza de manera diferente a cada grupo. A algunos los une (los indios y los del Centro van en comisión completa), a otro los separa y los deja molestos, pues los principales si bien aceptan, cuando salen de su reunión, cada uno toma su propio rumbo. Además, tenemos que cada grupo actúa guiado por intereses distintos: los indios desean realizar su fiesta como siempre, competir y demostrar quién es el mejor. A los principales les preocupa respetar y ejecutar una orden del Gobierno, aún en contra de sí mismos; mientras a los miembros del Centro los conduce tanto su odio como la "reivindicación" de su gente, desean subir para "liberar" a los suyos del yugo de los principales. Viendo esto, resulta curioso cómo conviven seres tan disímiles en un mismo espacio, (tanto para realizar como para impedir la fiesta de la sangre) cómo hay visiones tan disímiles, intereses tan particulares y lo más interesante es que aún ese mundo habitado por estos individuos tan complejos, heterogéneos y diferentes funciona.

Continuando con la comparación de los cabildos, atendamos ahora al lugar dónde se desarrolla cada uno. El ayllu de K'ayau se reúne en la ladera, el varayok' alcalde sube a una piedra y todos los indios están ahí. Los mistis realizan su cabildo de noche, en el salón municipal, ellos están ordenados, según su cargo ocupan ciertos lugares. El alcalde toma su sitio y comienza a hablar, pero el que realmente desarrolla la reunión es don Demetrio, quien, como ya lo dijimos, es el representante del Gobierno. Los mistis plasman sus ideas en papel y al firmar se comprometen. Con los

integrantes del Centro ocurre algo muy singular: de alguna manera la imagen del cabildo de los principales (el salón, las sillas, el retrato) se confronta, se refleja con la del cuarto del estudiante, pero también llama la atención que canten en quechua, que le hablen al retrato de Mariátegui (como si fuera un auki), es decir, en este grupo apreciamos la manera en que los mestizos han “adoptado” ciertos elementos tanto de los principales como de los indios; pues, quieran o no, provienen de esos dos grupos y actúan de acuerdo con ello. Como bien podemos apreciar, el lugar y la forma en que se desarrollan los diferentes cabildos nos permite ver a grupos de seres humanos complejos, distintos, pero también en algo similares. Así, los indios no necesitan “ocultarse” en un salón, ni hacerlo de noche, ni firmar nada, ni tampoco dividirse ya que realizarán una faena para el bien de todos, por tanto se requiere de la comunidad. Los mistis respetan cierto orden, cierto protocolo, se encierran como para que nadie se entere de lo que pasa, toman decisiones como si estas solo concernieran a ellos (aunque recordemos que como se trata de una fiesta civil, son ellos a quienes les corresponde su organización), se dividen, se pelean, pero al final todos firman como señal de conformidad. En este sentido, los miembros del Centro son muy parecidos a los principales. Sin embargo, no olvidemos que ya antes y después de su cabildo hay una reunión con todos los integrantes del Centro, donde se exponen los pormenores del telegrama enviado por los principales y la decisión de la comisión, es decir, este grupo se mueve tanto entre el comportamiento de los mistis como en el de los indios.

El capítulo VII nos da la oportunidad de ver a estos tres mundos funcionando: mistis, mestizos (por llamarlos de alguna forma) e indios. Recordemos qué pasa. Ya los indios anunciaron que van a ir por el Misitu, la circular ya ha arribado a Puquio e hizo su efecto, los del Centro ya recibieron el telegrama, ahora los mistis se ponen de acuerdo con el subprefecto; los mestizos toman acuerdo entre ellos y el vicario se entrevista con los varayok's. Es decir, después

de que los distintos conflictos se han puesto sobre la mesa, ahora se nos presentan los tres grupos en un mismo capítulo, veamos qué produce esto, cómo funcionan, qué nos dice, qué muestra esta interacción y para qué.

La primera escena que hallamos es la del subprefecto reunido con don Antenor, don Demetrio, don Julián y don Jesús, es decir, los más principales y la autoridad. Veamos cuáles son los temas que se discuten entre ellos, cómo resuelven sus conflictos. Si atendemos a sus palabras, oímos a seres que confabulan, que valiéndose de mentiras intentan conseguir que se cumpla una orden con la que tal vez ni siquiera ellos estén de acuerdo. A su vez, el subprefecto ha visto, ha conocido lo suficiente ese mundo donde se mueve que ya sabe cómo aprovechar su posición y las condiciones que se presentan. Estamos ante personajes para quienes el dinero, la conveniencia, el poder y las mentiras son elementos que conducen sus acciones, su proceder, pero no sucede lo mismo con todos los personajes, pues cuando inicia la reunión don Julián se enfrenta con el subprefecto. Después de esto el gamonal abandona el despacho, es decir, quienes toman acuerdos, quienes maquinan, quienes se “estafan”, se pelean, quienes creen dominar uno al otro, quienes se valen, una vez más, del vicario para convencer a los varayok`s de hacer una plaza más pequeña para que el torero pueda realizar su trabajo son los tres principales y el subprefecto.

Ya señalamos que don Julián se marcha, pero ¿por qué es importante que don Julián ya no esté presente en esa reunión? Tenemos varias opciones, depende del punto desde donde lo veamos. Si lo hacemos tomando en cuenta a don Julián como uno de los personajes más fuertes de la novela y si decimos que cada encuentro entre él y otro personaje va mostrando su constante pérdida de poder, entonces, bien podemos decir que este nuevo enfrentamiento individual con el subprefecto representa un fracaso más del gamonal, perdiendo ante la autoridad. Sin embargo, si vemos la escena completa, lo que pasa antes y después del enfrentamiento, los

acuerdos que se toman, aparece una situación bastante reveladora. Don Julián, el principal más poderoso, no participa en las trampas de los otros principales y del subprefecto, queda fuera del alcance de la estafa del subprefecto, como si estuviera más allá del bien y del mal. Quizá sin su presencia los mistis y el subprefecto pueden pensar que cada uno manda sobre el otro.

En el segundo fragmento del capítulo VII, hallamos a los integrantes del Centro Unión Lucanas. Escobar comunica, a su manera, lo que está pasando en Puquio, el obispo también habla y al igual que Escobar maneja los datos, pues lo que él dice no es lo que nosotros, como lectores, sabemos. La cuestión aquí es por qué mal informar, ¿realmente él cree lo que está diciendo o se trata de engañar a los demás y exhibir la “maldad” de los principales contra los “pobres” indios y el papel que juegan los del Centro como “salvadores” y “protectores” de esos “indefensos” individuos? Puede ser todo esto. Después de hablar, los del Centro deciden qué comisión subirá a Puquio. Como vemos, al igual que con el grupo de los mistis, se maneja la situación de tal forma que la balanza se inclina hacia el lado más conveniente. Por otra parte, observamos cómo los chalos piensan en los indios (se debe “rescatarlos”, “defenderlos”) mientras que los principales planean “dominar” a través de la figura del vicario y de ciertos artificios.

Finalmente aparece el grupo que tanto inquieta a los del Centro, al subprefecto y a los principales: el de los comuneros. ¿Cómo funciona dicho grupo?, ¿cuál es su preocupación? Veamos, el vicario manda traer a los dieciséis varayok’s del pueblo, les habla en quechua, sus palabras son muy singulares. Comienza enumerando todo lo que ha hecho por los comuneros, cómo los ha ayudado, todas las ocasiones en las que ha estado con ellos, lo que piensa de la corrida del 28 de julio y del Misitu, dice que el diablo está en el alma del varayok’ alcalde de K’ayau porque defiende al toro. Los varayok’s no reclaman nada ante lo que dice el vicario (su ayuda, su sufrimiento), pero cuando se habla del Misitu y de hacer

el corral más pequeño, entonces sí viene su oposición, les alarma que si el corral se achica el auki Pedrork'o o el auki Sillanayok' quizá se molesten, pues tal vez el graderío tapará su cumbre, el Vicario resuelve esto y los varayok's aceptan. Como oímos, aquí se utiliza un discurso diferente, el vicario conoce bien a los indios, sabe qué y cómo decirlo, también se escucha cómo se conducen los comuneros, cómo se "adaptan" a lo que viene, el vicario quiere un corral más pequeño, si no afecta nada a sus intenciones, a sus costumbres aceptan la petición. Pero ¿qué curioso?, no les preocupa cumplir con la orden del Gobierno, ni quedar bien con el subprefecto (cierto, ellos no saben a ciencia cierta qué pasa con la circular), ni "civilizarse", ni nada de lo que tanto interesa a los principales; a los comuneros tampoco les inquieta nada de lo dicho en la asamblea del Centro Unión Lucanas ni que supuestamente están "subyugados" por los principales. Con lo anterior de ninguna manera pretendemos denigrar, ni tampoco minimizar la importancia de los comuneros, mucho menos presentar a personajes "primitivos", "indefensos", "tontos". Lo que queremos hacer notar es la complejidad de los diferentes individuos y de las relaciones que se establecen entre ellos. Así el subprefecto está viendo cómo obtener algún beneficio de lo que está pasando, los mistis piensan que con lo que hacen mandan en el pueblo (¿mandan sobre quién, acerca de qué?, sólo ellos lo saben y así lo creen), los del Centro pretenden ser los "salvadores", los que van a "liberar" a los comuneros de la "malicia" de los principales, pero parece que aquellos a quienes van a "salvar" no perciben así la "maldad", ni la "dominación", ahora los "opresores" están intranquilos por otras situaciones y finalmente los comuneros ni siquiera se enteran de casi nada de todo lo anterior y que supuestamente gira en torno a ellos. A los comuneros les interesan sus aukis, su toro, su corrida, cuidado con ello no queremos hacerlos menos. Entonces lo que tenemos es a cada grupo preocupado, atento, funcionando de acuerdo con sus propias y particulares visiones de mundo, sus circunstancias, e imaginando situaciones posibles, creando imágenes, problemas que

quizá no existen, queriendo “liberar” a quienes posiblemente no se sientan oprimidos o que tal vez ya han sabido manejarlo. Otros desean mandar, pero quizá solo es una ilusión, pues no mandan en ningún lugar, otros tienen como objetivo convencer y dan una lista de sus buenas acciones. Parecen diálogos de sordos, donde cada uno va por cierta causa y el otro ni siquiera se entera de sus intenciones, a lo mejor ni siquiera concibe el mismo problema. Tal vez los comuneros sean los más coherentes, pues no fantasean de la misma manera, es decir, tienen un problema, por así llamarlo, más real, quieren ir por el Mimitu, demostrar quién es el mejor y que los aukis vean la corrida. No importa que para lograrlo tengan que hacer un pequeño cambio (el corral más pequeño), y listo, ese es su deseo, es una situación más tangible. Los comuneros hablan poco, pero actúan más que los otros personajes.

Al mirar con detenimiento a los diferentes personajes que interactúan en la novela, nos percatamos de la complejidad de esos individuos y que agruparlos y etiquetarlos no nos permite ver lo heterogéneos y transculturados que son y cómo sus choques y confrontaciones producen cambios tanto en ellos como en aquellos con quienes se produce ese choque. Además nos damos cuenta de que contar acerca de la corrida no es lo esencial, sino, esta es el acontecimiento que nos permite observar la confrontación de las sangres heterogéneas, transculturadas, con su propia y particular posición y perspectiva que habitan y llegan a Puquio.

Bibliografía

ARGUEDAS, José María [1983], *Yawar Fiesta*, Perú, Editorial Horizonte 164 pp.

_____ [1966], “Algunas observaciones sobre el niño indio actual y los factores que moldean su conducta”, en *Nosotros los maestros*, Lima, Editorial Horizonte.

- CASTRO KLARÉN, Sara [1976], “El duro oficio del creador”, en *Recopilación de textos sobre María Arguedas*, La Habana, Centro de Investigaciones Literarias, Casa de las Américas.
- CORNEJO POLAR, Antonio [1973], *Los universos narrativos de José María Arguedas*, Lima, Editorial Horizonte, 2a. ed., 1997.
- _____ [1993], *Escribir en el aire. Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*, Lima-Berkeley, Centro de Estudios Literarios “Antonio Cornejo Polar”, CELACP-Latinoamericana Editores, 2003.
- RAMA, Ángel [1982], *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo Veintiuno Editores.
- SOLÉ ZAPATERO, Francisco Xavier [2006], *Algunos problemas de la poética narrativa de Todas las sangres, de José María Arguedas*, México, Universidad Autónoma del Estado de México.
- TEKUMUMÁN (=Javier S. Maskin) [2004], *Mundos Amerindios. América indígena en la Tradición Unánime*, Montreal, Centre de Recherches et d’Etudes des Traditions Amérindiennes (CRETA).

Correspondencia:

Areli Cruz Muciño

Correo electrónico: mucarez_83@yahoo.com.mx